

INFORME DE PRÁCTICAS



JOACHIM MOLLAT

Castillo de San Marcos · Bodegas Caballero

El Puerto de Santa María, Cádiz



CEFAID — Formación en Turismo

Duración : 10 semanas

2025-2026

Turismo & Patrimonio

PRÓLOGO

Una puerta. Dos meses. Miles de historias.

Cuando crucé por primera vez las puertas del Castillo de San Marcos, no imaginaba que, apenas unas semanas después, sería yo quien las abriría cada mañana para recibir y acompañar a cientos de visitantes. Aquellas puertas no solo daban acceso a un monumento histórico, también marcaban el comienzo de una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida.

Hay lugares que se visitan.

Y hay lugares que se viven.

Durante dos meses, el Castillo de San Marcos dejó de ser para mí un simple monumento histórico para convertirse en un espacio lleno de historias, encuentros y aprendizajes. Tras sus muros conviven casi dos mil años de historia, actualmente con la actividad cotidiana de Bodegas Caballero, donde el patrimonio, la cultura y el enoturismo forman parte de una misma experiencia.

Cada jornada era diferente. Al abrir las puertas del castillo comenzaba una nueva visita, un nuevo grupo y una nueva oportunidad para transmitir la historia de un lugar único. Minutos después, el recorrido continuaba entre barricas y copas de vino, descubriendo otra parte fundamental de la identidad del Castillo : la tradición vitivinícola del Marco de Jerez. Y cuando los visitantes se marchaban, el castillo seguía viviendo entre bodas, conciertos, preparativos y momentos que muy pocas personas tienen la oportunidad de conocer.

Este informe no pretende ser únicamente una descripción de las tareas que realicé durante mis prácticas.

Es una invitación a descubrir el Castillo de San Marcos desde dentro, tal y como yo tuve el privilegio de vivirlo.

Te invito a acompañarme

La visita acaba de comenzar.

I

TODO COMIENZA AL CRUZAR LA PUERTA

Cada visitante cruza la misma puerta. Yo también lo hice.

1.1 — Mi llegada al castillo



Todavía recuerdo perfectamente mi primer día en el Castillo de San Marcos.

Al cruzar sus puertas por primera vez, no sabía exactamente qué me esperaba. Había llegado para realizar mis prácticas, pero también para descubrir un lugar cuya historia se extendía a lo largo de casi dos mil años. Desde el primer momento fui recibido por el equipo de Bodegas Caballero y comencé mi periodo de formación junto a Mario, uno de los guías del castillo.

Durante los primeros días lo acompañé en todas sus actividades, las visitas históricas, el recorrido por la bodega y las catas comentadas de vino. Mi papel consistía en observar, escuchar y aprender.

Muy pronto comprendí que ser guía turístico significaba mucho más que conocer la historia de un monumento. Mario conseguía captar la atención de grupos numerosos con una naturalidad admirable. Su experiencia como profesor de teatro se reflejaba en cada explicación : dominaba el espacio, proyectaba la voz con seguridad y transformaba cada visita en una auténtica experiencia.

¿Seré capaz de hacer esto?

En aquel momento me parecía imposible imaginarme ocupando su lugar. Hablar delante de tantas personas, recordar siglos de historia y explicar con seguridad el universo del Marco de Jerez suponía un reto enorme.

Sin embargo, aquella primera sensación de incertidumbre pronto se convirtió en motivación. Día tras día fui descubriendo que detrás de una buena visita no sólo había conocimientos, sino también mucha preparación, práctica y pasión por compartir el patrimonio con los demás.

Sin darme cuenta, unas semanas después era yo quien daba la bienvenida a los visitantes, recorría con ellos el castillo y compartía una historia que, poco a poco, también había pasado a formar parte de la mía.

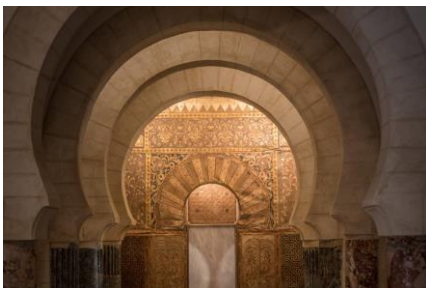
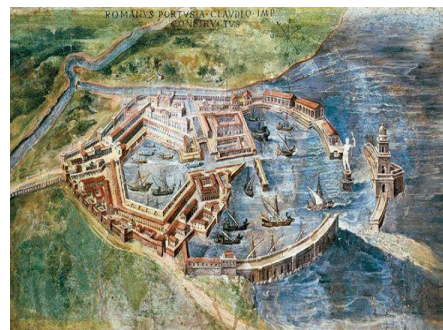
1.2 — Un lugar con casi veinte siglos de historia

Antes incluso de conocer su historia, el Castillo de San Marcos consiguió impresionarme por su atmósfera.

Caminar por sus patios, atravesar la antigua mezquita o descubrir las huellas que todavía conservan sus muros era como viajar por distintas épocas sin salir del mismo lugar. Cada rincón parecía guardar la memoria de quienes habían pasado por allí mucho antes que nosotros.

Fue durante aquellos primeros días cuando comprendí que el Castillo de San Marcos nunca había sido únicamente un castillo.

Su historia comienza en época romana, cuando este lugar formaba parte de **Portus Gaditanus**, una importante extensión portuaria de la antigua Gades. Gracias a su privilegiada ubicación junto a la **Vía Augusta**, desempeñó funciones comerciales y administrativas como almacén de trigo, aceite y vino, además de servir como punto estratégico para el intercambio de mercancías entre Hispania y el norte de África. Todavía hoy es posible contemplar parte de aquellas cimentaciones romanas.



Siglos después, durante la época andalusí, sobre esos mismos cimientos se construyó la **mezquita de Al-Qanatir**, uno de los edificios más importantes de la ciudad musulmana.

Tras la conquista de El Puerto de Santa María por **Alfonso X el Sabio**, la antigua mezquita fue transformada en una iglesia fortificada, dando origen al castillo medieval que hoy conocemos. A lo largo de los siglos, el edificio continuó adaptándose a las necesidades de cada época, convirtiéndose sucesivamente en residencia de los **duques de Medinaceli**, almacén, prisión, horno de pan y finalmente, sede de **Bodegas Caballero**.

Esa capacidad de transformarse sin perder nunca su identidad fue, probablemente, lo que más me fascinó del Castillo de San Marcos.



Lejos de ser un monumento detenido en el tiempo, descubrí un lugar que continúa evolucionando y escribiendo su historia cada día.

1.3 — Aprender antes de transmitir



Antes de realizar mi primera visita guiada, la empresa consideró fundamental que recibiera una formación específica sobre el patrimonio que posteriormente tendría que transmitir a los visitantes.

Durante las primeras semanas participé en **tres formaciones organizadas por Bodegas Caballero**. La primera estuvo dedicada al **Marco de Jerez – Nivel Básico**, donde adquirí los conocimientos fundamentales sobre la denominación de origen, los diferentes tipos de vinos y sus procesos de elaboración. Posteriormente realicé el curso de **Marco de Jerez – Nivel Avanzado**, que me permitió profundizar en aspectos más técnicos y comprender con mayor detalle la riqueza vitivinícola de la región.

Finalmente, participé en una formación especializada en **Enoturismo**, centrada en la experiencia del visitante y en la manera de comunicar el patrimonio de forma cercana, dinámica y accesible.

Estas formaciones fueron esenciales para afrontar mi trabajo con seguridad. Gracias a ellas pude comprender que un buen guía no solo debe dominar la información que transmite, sino también saber adaptarla a cada visitante para convertir una simple visita en una experiencia memorable.

Los certificados correspondientes se incluyen en los anexos de este informe.

1.4 — Mi lugar dentro del equipo

A medida que avanzaban las semanas fui integrándome plenamente en el funcionamiento de Bodegas Caballero y asumiendo nuevas responsabilidades.

Mi actividad principal consistía en realizar las **visitas históricas del castillo**, acompañar posteriormente a los visitantes durante la **presentación de la bodega** y dirigir las **catas de vino**. Estas tres funciones constituían el eje central de mi trabajo y exigían una preparación constante, tanto en historia como en cultura vitivinícola.

De forma complementaria, colaboré en la atención al visitante en la tienda del castillo, asesorando sobre los diferentes vinos y productos disponibles, y presté apoyo ocasionalmente en la taquilla cuando era necesario.

Los fines de semana suponían un cambio de ritmo. El castillo dejaba de ser únicamente un espacio de visitas para convertirse en un escenario de bodas y eventos. Participé en la recepción de parejas interesadas en celebrar allí su matrimonio, acompañándolas durante el recorrido por los diferentes espacios y explicándoles las posibilidades de cada uno de ellos para la organización de la ceremonia y la celebración.



Asimismo, colaboré en la preparación de numerosos eventos junto al equipo del castillo y al servicio del **Catering Primitivo**, participando en tareas de organización, montaje y coordinación. Durante mis prácticas tuve la oportunidad de vivir acontecimientos muy diversos, desde bodas hasta actos institucionales, además de conciertos celebrados en un entorno patrimonial único.

Entre todos ellos, guardo un recuerdo muy especial del concierto **Candlelight**, celebrado durante los últimos días de mi estancia, cuya atmósfera convirtió mi despedida del castillo en un momento precioso.

Esta diversidad de experiencias me permitió comprender que gestionar un monumento histórico abierto al público implica mucho más que realizar visitas guiadas.

Además, el carácter internacional de los visitantes me permitió desarrollar mis competencias lingüísticas de forma constante. Aproximadamente el **80 %** de mi trabajo se desarrolló en español, mientras que el resto se repartió entre visitas y atenciones realizadas en francés e inglés, adaptando siempre mi comunicación al perfil y a las necesidades de cada grupo.



II

LA HISTORIA COBRA VIDA

Cada visita era diferente, pero todas comenzaban de la misma manera, un grupo de desconocidos dispuesto a viajar a través del tiempo.

2.1 — Todo empieza con un “Bienvenidos”

A las diez de la mañana, las puertas del Castillo de San Marcos se abrían lentamente para recibir a los primeros visitantes del día. Poco a poco, el patio comenzaba a llenarse de personas llegadas de distintos lugares, cada una con su propia curiosidad y sus propias expectativas.

Mientras algunos observaban las murallas o levantaban la vista hacia la antigua iglesia fortificada, otros recorrían el patio en silencio intentando imaginar todo lo que aquel lugar había vivido a lo largo de los siglos. Había quienes sacaban inmediatamente su cámara de fotos y quienes preferían simplemente contemplar el entorno durante unos instantes.



Antes de comenzar la visita existían unos segundos de silencio en los que todos compartíamos la misma sensación: la de estar a punto de descubrir algo desconocido.

Entonces daba un paso al frente, sonreía al grupo y pronunciaba una frase que repetiría cientos de veces durante aquellos dos meses:

Buenos días y bienvenidos al Castillo de San Marcos.

Con esas palabras comenzaba mucho más que una visita guiada.

Mi objetivo no era únicamente explicar un monumento. Quería que los visitantes imaginaran a los romanos utilizando aquel lugar como almacén portuario, que descubrieran la antigua mezquita de Al-Qanatir, que comprendieran la transformación del edificio tras la conquista de Alfonso X el Sabio y que, al finalizar el recorrido, sintieran que acababan de descubrir un lugar único.

Porque una buena visita no termina cuando el guía deja de hablar. Termina cuando el visitante se marcha con la sensación de haber vivido una experiencia.

Buenos días y bienvenidos al Castillo de San Marcos.



2.2 — Acompáñeme durante una visita al Castillo de San Marcos

Durante la siguiente hora, mi misión no era sencilla : conseguir que un grupo de visitantes dejara de mirar piedras para empezar a descubrir historias. Todo comenzaba incluso antes de atravesar las puertas del castillo.

Esperaba al grupo en el patio exterior y les invitaba a detenerse unos segundos para observar el edificio.

No empezaba hablando de fechas. Ni de reyes. Ni de batallas.

Primero levantábamos la vista.

- Frente a nosotros se alzaba la **Torre del Homenaje**, el elemento más emblemático del castillo.

Entonces hacía una pregunta muy sencilla.

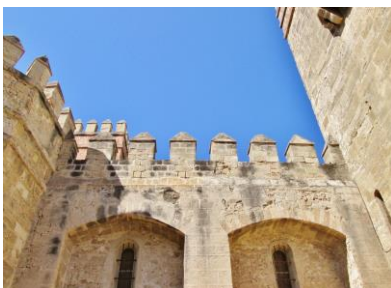
- ¿Qué creen que hace diferente a este castillo de la mayoría de los castillos medievales de España?

Las respuestas eran muy variadas.

La mayoría imaginaban una gran fortaleza militar construida únicamente para la guerra.

Entonces sonreía.

Y respondía que, en realidad, el Castillo de San Marcos nunca fue una gran fortaleza como las que pueden encontrarse en Castilla o Aragón.



Se trata de una **iglesia fortificada**, construida tras la conquista de **Alfonso X el Sabio** sobre la antigua mezquita de **Al-Qanatir**. Sin embargo, debido a los continuos ataques piratas que sufría la bahía de Cádiz, el edificio fue reforzado con almenas, saeteras y matacanes, convirtiéndose en un lugar capaz de proteger tanto la fe como a quienes vivían entre sus muros.

Mientras observábamos la torre compartía otra historia que siempre despertaba la curiosidad del grupo.

En la segunda planta de la Torre del Homenaje vivió **Cristóbal Colón** a finales del siglo XV, antes de emprender el viaje que cambiaría la historia del mundo. La proximidad del castillo con la poderosa casa de los **duques de Medinaceli** y la importancia estratégica de la bahía de Cádiz explican por qué este lugar desempeñó un papel tan importante durante la época de los grandes descubrimientos.

Después dirigíamos la mirada hacia los propios muros.

Les mostraba que el castillo estaba construido con dos piedras muy características de la provincia de Cádiz: la **piedra arenisca**, de color dorado, y la **piedra ostionera**, una

roca formada por antiguas conchas marinas fosilizadas que todavía conserva la memoria del océano.

Atravesábamos entonces la puerta principal y accedíamos al **Patio de Armas**.

Explicaba que aquel espacio había acogido durante siglos actividades muy diferentes y que algunas de sus dependencias habían servido como almacenes y graneros, reflejo de la intensa actividad comercial que siempre caracterizó a El Puerto de Santa María.



Comentaba también que la última gran restauración fue dirigida por **Hipólito Sancho, historiador y cronista** oficial de El Puerto de Santa María, una figura clave en la conservación del Castillo de San Marcos.



Pocos pasos después llegábamos a uno de los lugares más bellos del recorrido: el **Patio de las Abluciones**.

Rodeado de naranjos y acompañado únicamente por el sonido del agua de la fuente, era fácil imaginar la vida cotidiana de la antigua mezquita. Explicaba que, antes de la oración, los musulmanes realizaban allí el ritual de purificación, lavándose tres veces las manos, tres veces el rostro y tres veces los pies.

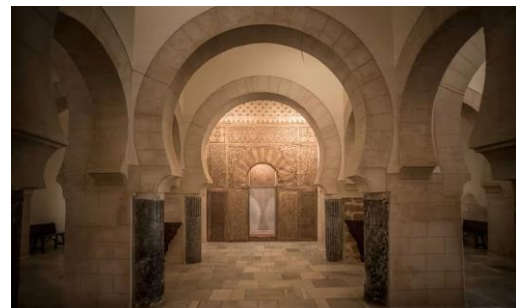
El ambiente invitaba al silencio.

Era uno de esos lugares donde el tiempo parecía detenerse.

Después entrábamos en la antigua mezquita de **Al-Qanatir**, probablemente el espacio que más impresionaba a los visitantes.

Las columnas romanas seguían sosteniendo el edificio. Procedían del antiguo **Portus Gaditanus**, la extensión portuaria de la ciudad romana de **Gades**, cuyos restos todavía permanecen bajo el castillo.

Era entonces cuando revelaba uno de los detalles que más sorprendían durante toda la visita.



La mezquita no está orientada hacia La Meca. A primera vista parece un error.

Sin embargo, explicaba que durante la Edad Media coexistían dos grandes califatos: el **abasí**, con capital en Bagdad, y el **omeya**, establecido en Córdoba.

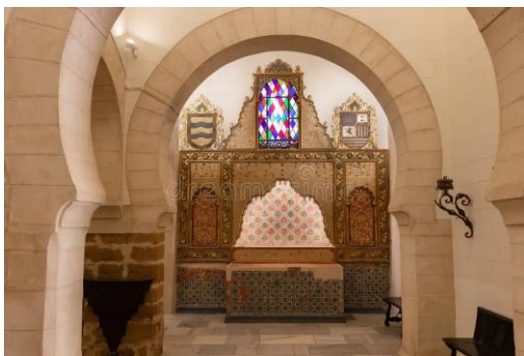
Para los omeyas de Al-Ándalus, orientar las mezquitas hacia el sur representaba una afirmación de su propia identidad política y religiosa frente al poder abasí.



A continuación, invitaba al grupo a levantar la vista una vez más.

Muchos descubrían entonces un detalle inesperado.

Las **flores de lis**, presentes en distintos elementos decorativos del edificio.



Explicaba que este símbolo, nacido en la monarquía francesa y adoptado posteriormente por la Casa de Borbón, sigue formando parte del escudo de la monarquía española.

Muy cerca podía contemplarse también un vitral dedicado a **San Luis**, rey de Francia y una de las figuras más representativas de la monarquía cristiana medieval.

Recordaba que, tras participar en las Cruzadas en Tierra Santa, numerosos caballeros franceses continuaron combatiendo en la península ibérica junto a los reinos cristianos de Castilla, Aragón y Navarra, ya que la Reconquista también fue considerada por el Papado como una auténtica cruzada.

En la decisiva **batalla de Las Navas de Tolosa**, en 1212, participaron miles de combatientes procedentes de diferentes regiones del actual territorio francés, como **Picardía**, **Champaña**, **Île-de-France** o el **valle del Loira**, luchando junto a los ejércitos cristianos peninsulares.

Después, nos dirigíamos hacia la primera capilla cristiana de El Puerto de Santa María. Allí explicaba que Alfonso X el Sabio no solo transformó la antigua mezquita en iglesia fortificada, sino que también fundó la **Orden de Santa María de España en 1270**.

Aquellos detalles sorprendían especialmente a los visitantes franceses, que rara vez imaginaban encontrar una parte de la historia de su propio país en un monumento andaluz.

En ese momento comprendían que el Castillo de San Marcos no solo conserva la memoria de Andalucía. También refleja siglos de encuentros entre pueblos, culturas y reinos que construyeron, juntos, la historia de Europa.





A medida que avanzábamos por el recorrido, el grupo descubría cómo cada civilización había dejado su huella en el castillo. Romanos, musulmanes, cristianos y, siglos más tarde, los duques de Medinaceli contribuyeron a transformar el edificio. Fueron precisamente estos últimos quienes, entre los siglos XV y XVI, impulsaron importantes ampliaciones de estilo gótico que todavía hoy forman parte de la identidad arquitectónica del monumento.

La visita concluía en la antigua sacristía, el último espacio del recorrido. Allí reunía al grupo por última vez antes de despedirnos. Miraba a mi alrededor y casi siempre encontraba la misma expresión en los visitantes. Ya no contemplaban el castillo como al principio.

Ahora entendían que cada piedra, cada columna y cada patio habían sido testigos del paso de los siglos. Ese era, para mí, el mejor final posible para una visita.

No quería que recordaran todas las fechas.

Quería que imaginaran a los romanos descargando mercancías en el antiguo puerto, a los musulmanes atravesando el Patio de las Abluciones antes de la oración, a los caballeros cristianos defendiendo el castillo durante la Reconquista o a Cristóbal Colón preparando uno de los viajes más trascendentales de la historia.

En definitiva, quería que comprendieran que, mucho antes que nosotros, miles de personas también habían recorrido aquellos mismos espacios y habían dejado en ellos una parte de su historia.

Porque una visita guiada no termina cuando el guía deja de hablar. Termina cuando el visitante abandona el castillo sintiendo que, durante una hora, ha viajado realmente a través del tiempo.

El Castillo de San Marcos no sólo conserva la memoria de Andalucía. También refleja siglos de encuentros entre pueblos, culturas y reinos que construyeron, juntos, la historia de Europa.

2.3 — Los lugares que nunca se olvidan

Algunos espacios del castillo despertaban admiración. Otros despertaban emoción. Pero había algunos rincones que, sin excepción, conseguían sorprender a todos los visitantes.

A lo largo de las visitas había lugares muy especiales dentro del castillo. Bastaba con llegar a ellos para que el ritmo del grupo cambiara : las conversaciones se detenían, aparecían las primeras fotografías y comenzaban las preguntas.

Uno de esos espacios era, sin duda, el **Patio de Abluciones**. Rodeado de antiguos naranjos y presidido por el sonido del agua, este patio conservaba la esencia de la antigua mezquita y transmitía una sensación de calma que sorprendía a muchos visitantes. Era uno de esos lugares donde la historia parecía sentirse más cercana.

Otro de los espacios que más llamaba la atención era la **mezquita de Al-Qanatir**, uno de los elementos más singulares del castillo. El *mihrab*, los vitrales y las diferentes obras de arte permitían comprender cómo un mismo edificio había ido transformándose a lo largo de los siglos sin perder nunca su identidad. Para muchos visitantes, este era el momento más impactante de toda la visita.



El recorrido continuaba hasta la **bodega almacenista del castillo**, donde envejece el **Amontillado del Castillo**. El ambiente cambiaba por completo: la luz era más tenue, la temperatura descendía y el aroma de la madera y del vino impregnaba el espacio.

Entre las botas firmadas por personalidades como **LeBron James**, **Rosalía**, **Rafael Alberti** o **Los Morancos**, los visitantes descubrían que aquel lugar seguía escribiendo nuevas historias mientras

conservaba las del pasado.



Cada uno de estos espacios representaba una época distinta, pero juntos contaban una misma historia: la de un monumento que nunca ha dejado de transformarse. Como guía, era especialmente gratificante observar cómo esos lugares conseguían despertar la misma emoción tanto en quienes visitaban el castillo por primera vez como en quienes regresaban años después.

2.4 — Cada grupo, una historia diferente

Ninguna visita era igual a la anterior. Cambiaban las personas, las preguntas y las historias, pero el objetivo siempre era el mismo: conseguir que cada grupo viviera una experiencia única.

Una de las mayores riquezas de mis prácticas fue la oportunidad de trabajar con públicos muy diferentes. La mayoría de las visitas se desarrollaban en **español**, aunque también tuve la ocasión de realizarlas en **francés** y, de forma más puntual, en **inglés**. Cada idioma suponía un reto distinto y exigía adaptar tanto la comunicación como el ritmo de la visita para que todos los participantes pudieran disfrutar de la experiencia.

Recuerdo especialmente mi primera visita en francés. Se trataba de una clase procedente de la ciudad de **Rouen**, formada por treinta y tres alumnos y tres profesores. Aunque el francés es mi lengua materna, sentía una gran responsabilidad, ya que era la primera vez que dirigía una visita completa por el Castillo de San Marcos.

A medida que avanzaba el recorrido fui ganando confianza y, al finalizar, el grupo me dedicó un aplauso espontáneo que todavía recuerdo con especial cariño.

La mayoría de los grupos estaban formados por entre quince y treinta personas, procedentes de diferentes regiones de España, como Andalucía, Asturias, Castilla y León, Murcia o las Islas Canarias, además de numerosos visitantes de América Latina. Cada grupo tenía su propia personalidad: algunos hacían muchas preguntas, otros preferían escuchar atentamente y otros compartían sus propias experiencias relacionadas con la historia o el vino. Esa diversidad hacía que ninguna visita fuera exactamente igual a la anterior.



Uno de los mayores desafíos llegó cuando tuve que guiar a un grupo de **sesenta y tres personas**, además de sus tres profesores. Mantener la atención de un grupo tan numeroso requería proyectar la voz con claridad, controlar los tiempos y asegurarme de que todos pudieran seguir las explicaciones. Al terminar la visita, varios participantes se acercaron para felicitarme y decirme cuánto habían disfrutado de la experiencia. Fue uno de los momentos que más confianza me dio durante las prácticas.

Con el paso de las semanas desarrollé también mi propia manera de recibir a los visitantes. Siempre comenzaba presentándome y explicando que era francés, y que era estudiante en turismo.

Para romper el hielo, me gustaba compartir una pequeña anécdota. Les contaba que, aunque ya hablaba español con bastante fluidez, un día durante una visita confundí **pecados** con **pescados** simplemente por hablar demasiado deprisa. Las risas aparecían casi siempre de inmediato y la visita comenzaba con un ambiente mucho más cercano.

Fue entonces cuando comprendí que una buena visita guiada no depende únicamente de los conocimientos del guía. Nace también de la cercanía, de la capacidad para adaptarse a cada grupo y de esos pequeños detalles que convierten una explicación en una experiencia. Porque, detrás de cada visita, había mucho más trabajo del que los visitantes podían imaginar.



III

LA HISTORIA CONTINÚA ENTRE BARRICAS

En el Castillo, la historia no termina entre sus muros.

3.1 — Diez minutos después...

La visita histórica terminaba siempre en la antigua sacristía. Allí reagrupaba al grupo para anunciar una breve pausa.

- **Ahora disponen de diez minutos para descubrir el castillo por su cuenta. Pueden subir a la torre, disfrutar de las vistas o pasear tranquilamente por el patio. Nos volveremos a encontrar en el Patio de las Abluciones para continuar la experiencia.**



Mientras los visitantes aprovechaban esos minutos para recorrer el castillo, mi trabajo continuaba. Antes de comenzar la visita de la bodega, comprobaba que todo estuviera preparado para la cata: las botellas a la temperatura adecuada, las copas colocadas, los frutos secos listos y el espacio perfectamente organizado. Si era necesario, ayudaba a mis compañeros a terminar los preparativos antes de reunirme de nuevo con el grupo.

Pocos minutos después, todos nos encontrábamos otra vez en el Patio de las Abluciones.

Bastaba con cruzar una puerta para que el ambiente cambiara por completo. La luz se volvía más tenue, la temperatura descendía y el aroma de la madera y del vino llenaba el espacio. Era entonces cuando comenzaba la segunda parte de la visita.

La primera pregunta siempre era la misma:

- **¿Saben por qué esta tierra produce algunos de los vinos más famosos del mundo?**



A partir de ahí explicaba que todo comenzó hace más de tres mil años, cuando los fenicios llegaron desde la antigua Fenicia, en el actual Líbano, e introdujeron las primeras vides en la bahía de Cádiz.



Desde entonces, el vino ha acompañado la historia de esta tierra hasta convertirse en una de sus mayores señas de identidad.

En ese momento, los visitantes comprendían que el Castillo de San Marcos no solo conservaba dos mil años de historia entre sus muros. También seguía escribiéndola, copa a copa.

Los fenicios llegaron desde la antigua Fenicia, e introdujeron las primeras vides en la bahía de Cádiz

3.2 — La otra historia del castillo

Si las piedras conservaban la memoria del pasado, las barricas seguían escribiendo la historia del castillo cada día.

Al entrar en la bodega, comenzaba una parte completamente distinta de la visita. Si durante el recorrido histórico habíamos hablado de romanos, musulmanes o reyes, ahora era el momento de descubrir otro de los grandes patrimonios de El Puerto de Santa María: el vino.

La visita empezaba explicando el **Marco de Jerez**, una de las regiones vitivinícolas más prestigiosas del mundo. Presentaba a los visitantes las tres variedades de uva que forman la base de sus vinos: **Palomino**, **Moscatel** y **Pedro Ximénez**, explicando cómo cada una de ellas aporta características diferentes.



A continuación, mostraba el sistema de criaderas y solera, uno de los elementos que más curiosidad despertaba entre los visitantes. Explicaba que este método permite envejecer el vino mediante la mezcla de vinos de diferentes edades, de manera que cada bota conserva una parte de la historia de las anteriores.

También comentaba una particularidad del Castillo de San Marcos, que debido a las condiciones de humedad de la bodega, la disposición de las botas había sido adaptada, situándose la solera en la parte superior y la segunda criadera en la inferior, una muestra más del rigor y la exigencia de **Bodegas Caballero**.



Uno de los momentos que más llamaba la atención era la bodega donde envejecía el **Amontillado del Castillo**. Explicaba que se trata de un vino con una personalidad muy marcada y una graduación alcohólica superior a la de otros amontillados. El recorrido continuaba entre las botas firmadas por artistas, deportistas y personalidades que habían pasado por el Castillo. Nombres como **LeBron James**, **Rosalía**, **Rafael Alberti** o **Los Morancos** sorprendían a muchos visitantes y demostraban que la historia del castillo seguía escribiéndose también en la actualidad.

Otro de los espacios que más curiosidad despertaba era el reservado a las botas destinadas a la Casa Real Española. Explicaba que estos vinos estaban reservados para la Familia Real y que el Consejo Regulador del Marco de Jerez supervisaba periódicamente su crianza para garantizar su calidad. Era uno de esos pequeños detalles que sorprendían a casi todos los visitantes.

Antes de llegar a la sala de catas hacíamos una última parada en la tienda, donde presentaba brevemente la historia de **Bodegas Caballero** y la evolución de algunos de sus productos más emblemáticos, como el **Ponche Caballero**.

También aprovechaba ese momento para mostrar el **facsímil del mapa de Juan de la Cosa**, considerado el primer mapa en el que aparece representado el continente americano, cuya copia del siglo XIX se conserva en el castillo mientras que el original se encuentra en el Museo Naval de Madrid.



Aquella parte de la visita permitía comprender que la historia del castillo no terminaba en la Edad Media. Continuaba viva entre las barricas, las botas y una tradición vitivinícola que sigue siendo uno de los grandes símbolos de Andalucía.

3.3 — Compartiendo una tradición



Cada copa era una invitación a descubrir la historia, la cultura y la identidad del Marco de Jerez.

Con el paso de las semanas comprendí que hablar del vino era mucho más que explicar un proceso de elaboración o describir unas características técnicas.

Mi objetivo era acercar la cultura del **Marco de Jerez** a personas que, en muchos casos, descubrían este patrimonio por primera vez. Para ello intentaba utilizar un lenguaje sencillo, adaptado a cada grupo y apoyado en ejemplos que hicieran la visita más cercana y participativa.





Más que transmitir información, buscaba despertar la curiosidad de los visitantes y hacerles comprender que cada barrica, cada bodega y cada vino forman parte de una tradición que ha acompañado a esta tierra durante siglos.

Fue precisamente esa manera de unir historia, patrimonio y vino lo que convirtió cada visita en una experiencia diferente

Hoy definiría el Marco de Jerez como una auténtica expresión del buen vivir andaluz: una manera de compartir, de disfrutar del tiempo, de valorar la gastronomía, el patrimonio y la hospitalidad.



Caballero

desde 1830

IV

COMPARTIR EL VINO

El vino era la excusa. Lo que realmente compartíamos era una forma de entender Andalucía.

4.1 — Comienza la cata

Cada copa contaba una historia diferente. Y cada visitante la interpretaba a su manera.

Después de descubrir la bodega y el **mapa de Juan de la Cosa**, cruzábamos sobre las antiguas cimentaciones romanas para llegar a la sala de catas.



Todo estaba preparado antes de la llegada del grupo. Las copas esperaban perfectamente alineadas sobre la mesa. Frente a cada visitante había una copa, un vaso de agua y un pequeño aperitivo compuesto por frutos secos y patatas fritas. Delante de mí descansaban las cinco botellas que nos acompañarían durante toda la degustación.

El ambiente cambiaba por completo.

Después de recorrer un monumento lleno de historia, todos tomábamos asiento alrededor de ruinas romanas. Ya no había un guía frente a un grupo de visitantes. Había personas dispuestas a compartir una experiencia.

- **No hace falta ser un experto para disfrutar del vino. Hoy no venimos a hacer un examen. Venimos a descubrir una tradición.**

Después añadía una reflexión que, casi siempre, sorprendía al grupo:

- **Muchas personas piensan que el Marco de Jerez es simplemente vino. En realidad, es mucho más que eso. Es historia, patrimonio, gastronomía, luz, mar, viñedos y una forma de entender la vida. El vino es solo una parte de la identidad de esta tierra.**



Con el paso de las semanas, yo mismo terminé descubriendo que el **Marco de Jerez** va mucho más allá del vino. Hoy lo definiría como una auténtica expresión del **buen vivir andaluz**.

No hace falta ser un experto para disfrutar del vino. Hoy no venimos a hacer un examen. Venimos a descubrir una tradición.

4.2 — Cinco vinos, cinco historias

La degustación seguía siempre el mismo recorrido, pensado para descubrir la extraordinaria diversidad del Marco de Jerez. Aunque la estructura de la cata era la misma, la selección de los vinos quedaba a criterio del guía. Esto me permitía adaptarla al perfil de cada grupo y escoger personalmente aquellos vinos que, en mi opinión, representaban mejor la identidad de Bodegas Caballero y del Marco de Jerez.

Antes de probar cada vino, observábamos su color, descubríamos sus aromas y, finalmente, analizábamos sus sensaciones en boca. Nunca pretendí convertir la cata en una clase de enología. Mi objetivo era ofrecer a los visitantes las claves necesarias para disfrutar de cada copa y comprender la historia, la tradición y la cultura que escondía.

Pavón / Fino

15 % vol.

Crianza biológica bajo velo de flor. Carácter seco, ligero y elegante. Descubrimiento emblemático del Marco de Jerez.

Mariscos, pescados, jamón ibérico, aceitunas, tapas tradicionales.

Todo viaje necesita un comienzo. El nuestro siempre tenía el aroma inconfundible de un Fino.



Amontillado del Castillo

21,5 % vol.

El mismo vino que los visitantes acababan de descubrir envejeciendo en la bodega. Intensidad y complejidad únicas.

Quesos curados, carnes blancas, setas, platos de caza.

Pocos minutos antes lo habíamos visto descansar en silencio. Ahora era el momento de descubrirlo en la copa.



Cream East India

20 % vol.

Equilibrio perfecto entre dulzor y elegancia. La mejor demostración de la diversidad de estilos del Marco de Jerez.

Quesos azules, foie gras, postres con chocolate negro.

Nunca imaginé que un vino de Jerez pudiera saber así.



Vermut Rojo

15 % vol.

Tradición andaluza ligada al aperitivo y al placer de compartir el tiempo alrededor de una mesa.

Embutidos, tapas variadas.

Hay vinos que se degustan. El vermut, en cambio, invita a quedarse un poco más.



Ponche Caballero

25 % vol.

El producto más emblemático de Bodegas Caballero. Historia y tradición en una sola copa.

Digestivo, con hielo o en combinados.

La última copa no cerraba únicamente la cata. Cerraba el viaje que habíamos compartido.



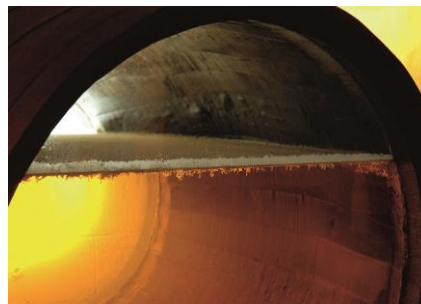
4.3 — Mucho más que una degustación

Muy pronto comprendí que una cata no consiste únicamente en servir vino.

Consiste en crear un momento de intercambio.

Algunos visitantes descubrían por primera vez la existencia del **velo de flor** y se sorprendían al conocer el papel que desempeña en la elaboración del **Fino** y del **Amontillado**.

Otros querían entender mejor el sistema de **criaderas y solera**, mientras que muchos preguntaban cuál era el vino más representativo del Marco de Jerez o cuál recomendaría para acompañar determinados platos.



Cada grupo reaccionaba de manera diferente.

Había quienes tomaban notas, quienes comparaban aromas, quienes debatían entre ellos y quienes simplemente disfrutaban del momento compartiendo una copa de vino en un lugar único.

Aquello me hizo comprender que la cata nunca fue una clase de enología. Era una conversación. Una oportunidad para compartir con desconocidos. Y precisamente esa era la parte que más disfrutaba de mi trabajo.

Las mejores catas no eran aquellas en las que más hablaba yo, sino aquellas en las que más hablaban los visitantes.

4.4 — Lo que aprendí detrás de una copa

Con el paso de las semanas comprendí que explicar el vino significa, en realidad, explicar un territorio y la forma de vivir de quienes lo habitan.

Aprendí a transformar conceptos técnicos en explicaciones sencillas, a responder preguntas improvisadas y a adaptar mi discurso según los conocimientos y los intereses de cada grupo.

Pero, sobre todo, comprendí que una buena cata no se recuerda únicamente por los vinos que se prueban.



Se recuerda por las conversaciones que nacen alrededor de la mesa, por las historias que acompañan cada copa y por la sensación de haber descubierto una parte auténtica de Andalucía.

V

CUANDO EL CASTILLO SIGUE VIVIENDO

Cuando las visitas terminaban, el castillo simplemente cambiaba de protagonista.

5.1 — Un castillo para empezar una nueva historia

Durante siglos, el Castillo ha sido testigo de conquistas, transformaciones y encuentros. Hoy también es el lugar donde muchas personas eligen comenzar una nueva etapa de sus vidas.



Los fines de semana el ambiente cambiaba por completo.

Las visitas guiadas dejaban paso a los preparativos de las bodas y el castillo se transformaba en un espacio dedicado a la celebración.

En varias ocasiones tuve la oportunidad de acompañar a parejas que visitaban el castillo por primera vez con la intención de elegir el lugar donde celebrarían su matrimonio. Mi misión consistía en enseñarles los diferentes espacios y explicar las posibilidades que ofrecía cada uno de ellos.

Recorríamos juntos el monumento imaginando cómo sería aquel día.

La antigua mezquita, con capacidad para unas ciento cincuenta personas, podía convertirse en el lugar de la ceremonia. El Patio de Armas acogía el cóctel y otros espacios permitían organizar la barra libre o la cena respetando siempre las características de un monumento histórico.

Aquellas visitas eran muy diferentes a las visitas turísticas.

Ya no se trataba de explicar el pasado del castillo. Se trataba de ayudar a imaginar un futuro.



5.2 — Un castillo que nunca deja de vivir

La historia del castillo nunca se ha detenido. Solo han cambiado las personas que la escriben.

Durante mis prácticas tuve la oportunidad de participar en jornadas muy diferentes. Además de las bodas, el castillo acogía conciertos, actos institucionales, reuniones privadas y eventos organizados por distintas entidades, como la **Guardia Civil** o el **Partido Popular**.



Cada evento demostraba que el patrimonio histórico no pertenece únicamente al pasado.

También forma parte del presente.

5.3 — Detrás de cada celebración



Los viernes y los sábados por la mañana colaboraba con el equipo del castillo y con el **Catering Primitivo** en la preparación de los eventos.

Participábamos en el montaje de mesas, la organización de los espacios, la logística y todos aquellos detalles necesarios para que cada celebración pudiera desarrollarse con normalidad.

Aquella experiencia me permitió descubrir una faceta del turismo que hasta entonces desconocía: la organización de eventos en un monumento histórico.

Trabajar en un espacio patrimonial implica respetar normas de conservación muy diferentes a las de otros lugares de celebración. Cada montaje debía realizarse con especial cuidado para proteger un edificio que forma parte del patrimonio histórico.

También tuve la oportunidad de colaborar con una **wedding planner** y con el resto del equipo durante la recepción de los invitados, comprendiendo la importancia de la coordinación y del trabajo conjunto para garantizar el éxito de cada evento. Fue entonces cuando entendí que, detrás de una boda, existe un enorme trabajo de organización que la mayoría de los invitados nunca llega a percibir.

Los visitantes veían el resultado. Nosotros conocíamos todo el trabajo que había detrás.

5.4 — Una despedida entre velas

Hay recuerdos que permanecen para siempre. El mío tuvo la luz de cientos de velas y la música de un cuarteto de cuerda.



Durante los últimos días de mis prácticas tuve la oportunidad de asistir a un concierto de **Candlelight** celebrado en el interior de la **Bodega Almacenista**.

El espacio, iluminado únicamente por cientos de velas, ofrecía una atmósfera completamente distinta a la que había conocido durante las visitas guiadas o las catas de vino.

Aquel lugar que durante dos meses había recorrido cada día se transformó, por unas horas, en una sala de conciertos.

El repertorio incluía bandas sonoras de películas como **Gladiator** e **Interstellar**, interpretadas por un cuarteto de cuerda formado por tres violines y un violonchelo.

Mientras escuchaba la música entre las barricas donde tantas veces había explicado el proceso de crianza del vino, comprendí la suerte que tenía.



Aquella era la mejor manera posible de despedirme del Castillo de San Marcos.



VI

CUANDO LAS PUERTAS SE CIERRAN

Solo cuando el silencio ocupaba el castillo era posible descubrir su rostro más íntimo.

6.1 — El Castillo en silencio



Cuando el último visitante cruzaba la puerta, el castillo recuperaba un silencio que llevaba siglos habitando entre sus muros.

Al finalizar la última visita del día, el ambiente cambiaba por completo.

Las conversaciones desaparecían, las puertas se cerraban y el castillo volvía poco a poco a la calma.

Era, sin duda, uno de mis momentos favoritos. Recorrer el **Patio de las Abluciones** cuando ya no quedaba nadie resultaba difícil de describir. El único sonido que rompía el silencio era el agua de la fuente, que seguía fluyendo igual que lo había hecho durante siglos.

En aquellos instantes era fácil olvidar el presente.

Bastaba con detenerse unos segundos para imaginar aquel mismo patio en plena época andalusí, cuando formaba parte de la antigua mezquita de **Al-Qanatir**. Sin visitantes, sin cámaras y sin explicaciones, el castillo parecía recuperar su ritmo más antiguo.



Fue entonces cuando comprendí que algunos lugares no necesitan hablar para contar su historia.

6.2 — Lo que nunca ven los visitantes

Todo monumento guarda secretos. Algunos están escritos en los libros. Otros permanecen escondidos tras una puerta cerrada.

Trabajar en el castillo me permitió descubrir espacios que permanecen completamente ocultos para la mayoría de los visitantes.

Uno de los más sorprendentes era el lugar donde se conserva un esqueleto descubierto durante unas excavaciones realizadas hace algunos años.



Quizá un romano que trabajó en la construcción del antiguo almacén portuario hace dos mil años.

Quizá un musulmán o un cristiano que perdió la vida durante los enfrentamientos de la Reconquista en el siglo XIII.

Quizá un comerciante que recorrió la **Vía Augusta** cuando el castillo era un importante punto de intercambio del Imperio romano.

O quizá alguien mucho más reciente...

Entre nosotros, a veces imaginábamos historias imposibles. Bromeábamos diciendo que podía tratarse de **Juan de la Cosa**, de **Cristóbal Colón**, de un personaje olvidado por la historia o incluso de la víctima de un misterioso asesinato ocurrido décadas atrás.

La realidad es que nadie lo sabe. Y, precisamente por eso, aquel esqueleto recordaba que el Castillo de San Marcos todavía conserva secretos que el paso del tiempo no ha conseguido revelar.

Sin embargo, los mejores recuerdos que guardo de esos momentos no tienen que ver únicamente con la historia.

También tienen nombre y rostro.

Cuando las puertas se cerraban y terminaba la jornada, el castillo dejaba de ser un monumento abierto al público para convertirse, durante unas horas, en nuestro lugar de trabajo... y, poco a poco, también en un lugar que sentíamos un poco como nuestro.

Comentábamos las visitas del día, recordábamos las anécdotas más curiosas, preparábamos el trabajo del día siguiente y compartíamos conversaciones que nunca aparecían en el programa de ninguna visita guiada.

Tuve la suerte de vivir esta experiencia junto a personas procedentes de distintos lugares del mundo. **Mario** fue quien me acompañó en mis primeros pasos como guía. Más tarde compartí las prácticas con **Jesús**, de Colombia, **Cristian** de Venezuela, y **Paola**, una estudiante española que realizaba su Erasmus en Italia.

Cada uno aportó una forma distinta de entender el turismo, la cultura y la atención al visitante.



Sin darme cuenta, el castillo también se convirtió en un lugar donde diferentes culturas se encontraban cada día.

6.3 — Mi último paseo

Hay despedidas que no necesitan grandes palabras. Basta con recorrer por última vez un lugar que, durante un tiempo, también sentiste como tuyo.

En mi último día de prácticas, cuando terminó mi última visita guiada, decidí recorrer el castillo una última vez antes de marcharme.

No había visitantes. No había visitas guiadas. No había catas de vino. Sólo el castillo y yo.



Caminé despacio por el Patio de las Abluciones, escuchando únicamente el sonido de la fuente. Subí una vez más a la Torre del Homenaje, contemplé la bahía de Cádiz desde lo alto y volví a atravesar la antigua mezquita de Al-Qanatir, ahora completamente en silencio.



Era el mismo castillo que había descubierto dos meses antes.

Pero yo ya no era la misma persona.

Antes de salir, hice las últimas fotografías que hoy acompañan este informe. Quería conservar un recuerdo de un lugar que, durante aquellas semanas, dejó de ser únicamente mi lugar de prácticas para convertirse en una parte importante de mi historia.

Al cruzar la puerta por última vez, comprendí que no me despedía solo de un monumento.

Me despedía de una etapa que había cambiado mi forma de entender el patrimonio, el turismo y el camino profesional que deseo seguir.

Era el mismo castillo que había descubierto dos meses antes. Pero yo ya no era la misma persona.



VII

LO QUE EL CASTILLO ME ENSEÑÓ

El aprendizaje más importante no apareció en ningún manual.

7.1 — Hablar para emocionar



Una visita guiada no se mide por la cantidad de información que transmite, sino por los recuerdos que deja en quienes la escuchan.

Antes de comenzar mis prácticas me sentía cómodo hablando en público. Sin embargo, dirigir visitas guiadas para grupos de hasta sesenta y seis personas representó un desafío completamente diferente.

Aprendí a proyectar la voz con claridad, a captar la atención desde el primer momento y a mantener el interés del grupo durante toda la visita. Muy pronto comprendí que un buen guía no es quien conoce más fechas o más datos históricos, sino quien consigue despertar la curiosidad y hacer que el visitante imagine aquello que está descubriendo.

Empecé a disfrutar contando historias. Y fue entonces cuando comprendí que comunicar también significa emocionar.

7.2 — Comprender el verdadero valor del patrimonio

El Castillo de San Marcos cambió profundamente mi manera de entender el patrimonio. Antes de estas prácticas, veía un monumento histórico como un lugar que debía conservarse y explicarse. Hoy entiendo que también debe vivirse.



Durante dos meses comprobé que un mismo espacio puede reunir historia, cultura, gastronomía, enoturismo y emociones, creando una experiencia que permanece en la memoria de quienes la viven.

Las catas de vino reforzaron todavía más esa idea. Descubrí que el Marco de Jerez es mucho más que una denominación de origen. Hoy lo considero una auténtica expresión del **buen vivir andaluz**, donde el vino, el patrimonio, el paisaje, la gastronomía y la hospitalidad forman parte de una misma identidad.

Fue precisamente esta visión la que transformó mi manera de entender el turismo y confirmó el camino profesional que deseo seguir.

El patrimonio no pertenece únicamente al pasado. Sigue vivo cada vez que alguien decide descubrirlo.

7.3 — El profesional que hoy soy

Cuando llegué al Castillo de San Marcos observaba las visitas de Mario preguntándome si algún día sería capaz de desenvolverme con la misma naturalidad delante de un grupo.

Y sólo una semana después era yo quien abría cada mañana las puertas del castillo para recibir a visitantes procedentes de Andalucía, del resto de España, de Francia, de América Latina y de muchos otros lugares.

Ese cambio resume mejor que cualquier otra cosa la evolución que viví durante estas prácticas.



He ganado confianza, autonomía y seguridad.

He aprendido a asumir responsabilidades, a representar una institución con profesionalidad y a comprender que la calidad de una experiencia turística depende, sobre todo, de las personas que la hacen posible.

Sin embargo, el aprendizaje más importante fue otro.

Antes de realizar estas prácticas había desarrollado gran parte de mi experiencia profesional en el ámbito comercial.

Aquella etapa me permitió aprender a comunicar y a relacionarme con los clientes, pero fue en el Castillo de San Marcos donde descubrí el ámbito profesional en el que realmente deseo construir mi futuro.



Todavía no sé si mi camino me llevará a trabajar como guía turístico, en el enoturismo, en la interpretación del patrimonio o en la gestión cultural.

Lo que sí sé es que quiero dedicar mi carrera profesional a la historia, al patrimonio y a la transmisión de la cultura.

Durante estos dos meses descubrí el placer de explicar, de compartir conocimientos y de despertar la curiosidad de quienes tenía delante. Descubrí la satisfacción de ver cómo una persona entra en un lugar sin conocer su historia y sale de él mirándolo con otros ojos.

VIII

HASTA PRONTO

Cuando crucé por primera vez las puertas del Castillo de San Marcos, era un estudiante que buscaba aprender. Cuando las crucé por última vez, ya no era la misma persona.

Descubrí que un guía no solo transmite conocimientos, crea recuerdos. Que una bodega no solo conserva vinos, preserva una tradición, y que un monumento histórico no pertenece únicamente al pasado, sino también a todas las personas que lo mantienen vivo cada día.

Al despedirme comprendí que no solo terminaba un período de prácticas. Dejaba atrás un lugar que había marcado profundamente mi manera de entender el turismo, el patrimonio y mi propio futuro profesional.

— Hasta pronto, Castillo de San Marcos —



A quienes caminaron conmigo



Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que hicieron posible esta experiencia.

En primer lugar, al equipo de **Bodegas Caballero** y del **Castillo de San Marcos**, por la confianza que depositaron en mí desde el primer día, por su acogida y por haberme permitido formar parte de su equipo durante estos dos meses.

Un agradecimiento a **Mario**, por transmitirme sus conocimientos y acompañarme en mis primeros días como guía, así como a todos mis compañeros, con quienes compartí una experiencia humana y profesional que recordaré siempre.

También deseo agradecer al equipo docente de **CEFAID**, especialmente a **Julie, Marie, Daniela, Ángela** y **Juanjo**, por su dedicación, su apoyo y la calidad de una formación que despertó todavía más mi interés por el patrimonio, la cultura y el turismo.

Quiero hacer una mención especial a **Ángela** y **Juanjo**, cuyo entusiasmo, cercanía y pasión por la enseñanza hicieron que cada clase fuera una oportunidad para aprender y seguir creciendo.



Su entusiasmo, cercanía y pasión por la enseñanza hicieron que cada clase fuera una oportunidad para aprender y seguir creciendo.



ANEXOS

Anexo I

Certificado de Formación en Enoturismo

Bodegas Caballero — El Puerto de Santa María

Anexo II

Certificado del Marco de Jerez — Nivel Básico

Bodegas Caballero — El Puerto de Santa María

Anexo III

Certificado del Marco de Jerez — Nivel Avanzado

Bodegas Caballero — El Puerto de Santa María



Castillo de San Marcos · Bodegas Caballero · El Puerto de Santa María, Cádiz





S H E R R Y A C A D E M Y

AULA DEL JEREZ

*El Aula de Formación del Consejo Regulador
de Vinos de Jerez certifica que*

Joachim Mollat

Ha completado el curso:
Curso de Enoturismo del Marco de Jerez

Para que así conste en Jerez de la Frontera, a 26 de mayo de 2026

César Saldana Sánchez
Presidente del Consejo Regulador



CAMPAIGN FINANCED
WITH AID FROM
THE EUROPEAN UNION

DISFRUTA EL VINO CON MODERACIÓN



El contenido de la presente campaña promocional representa únicamente la opinión de su autor y es responsabilidad exclusiva del mismo. La Comisión Europea no asume ninguna responsabilidad por el uso que pudiera hacerse de la información que contiene.

THE EUROPEAN UNION SUPPORTS
CAMPAIGNS THAT PROMOTE HIGH QUALITY
AGRICULTURAL PRODUCTS.





S H E R R Y A C A D E M Y
— AULA DEL JEREZ —

*El Aula de Formación del Consejo Regulador
de Vinos de Jerez certifica que*

Joachim Mollat

Ha completado el curso:

Curso Básico de las DOP Vinos de Jerez y Manzanilla- Sanlúcar de Barrameda ,
de 5 horas de duración

Para que así conste en Jerez de la Frontera, a 28 de mayo de 2026

César Saldaña Sánchez
Presidente del Consejo Regulador

DISFRUTA EL VINO CON MODERACIÓN



CAMPAIGN FINANCED
WITH AID FROM
THE EUROPEAN UNION

El contenido de la presente campaña promocional representa únicamente la opinión de su autor y es responsabilidad exclusiva del mismo. La Comisión Europea no asume ninguna responsabilidad por el uso que pudiera hacerse de la información que contiene.



THE EUROPEAN UNION SUPPORTS
CAMPAIGNS THAT PROMOTE HIGH QUALITY
AGRICULTURAL PRODUCTS.



